

SAMITIER

Samitier, localidad perteneciente al municipio de La Fueva, se encuentra en el Prepirineo al Sur de la comarca de Sobrarbe, en la margen derecha del Cinca entre los embalses de El Grado y Mediano. Dista unos 95 km de Huesca, siguiendo la autovía A-22 hasta Barbastro y enlazando con la carretera A-123 para después tomar la A-138 en dirección a Aínsa y más tarde un desvío a Samitier a la derecha.

Tras la muerte del caudillo musulmán Abd al-Malik a principios del siglo XI, que había causado graves destrozos la zona sur de Sobrarbe, los reinos cristianos comienzan a rehacerse. Hacia 1017 Sancho III el Mayor reconquista Samitier, expandiéndose hacia Sobrarbe y Ribagorza. A la muerte de éste en 1035, sus posesiones en dichos territorios, incluido Samitier, pasan a manos de su hijo Gonzalo y, tras la muerte de éste en 1044, a engrosar los dominios del incipiente Reino de Aragón gobernado por su hermano Ramiro I. A mediados del siglo XI Ramiro I se anexiona territorios al Este y al Oeste de Aragón y fortifica la zona del Cinca. Samitier queda incluido en una red de torres y castillos que, separadas por una distancia de una o dos horas, protegen el territorio de Sobrarbe. Ya entrado el último tercio del siglo XI, tras la conquista de las ciudades del llano, como Graus, Alquézar o Monzón, Samitier deja de tener valor estratégico y pierde importancia como edificio militar.

Según algunos autores Samitier aparece junto con Loarre en la donación que hace Sancho III el Mayor a su hijo Gonzalo tras su muerte en 1035. Sin embargo es lógico pensar que este *Sancti Emeterii* haga referencia, no al de Sobrarbe, sino a otro San Emeterio ubicado en el condado de Aragón. La primera mención documental del Samitier de Sobrarbe, nombrado como *Sanctum Celedonium*, aparece en un documento de 1055 que hace referencia a una donación de posesiones territoriales al cercano monasterio de Pano. La escasa documentación conservada y la confusión generada con el otro Samitier hacen que el conocimiento de su historia sea muy escaso. Tan sólo se puede afirmar que en 1135 Ramón de Larbesa era señor del castillo. Ya a finales del siglo XIII el lugar pertenecía a la baronía de Antillón.



Vista del emplazamiento

Ermita de los Santos Emeterio y Celedonio

LA ERMITA DE LOS SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO fue, en origen, la iglesia o capilla del castillo de Samitier. Forma, junto a la torre del homenaje y a los otros elementos que se conservan del antiguo castillo, un importante conjunto religioso-militar que está declarado Bien de Interés Cultural. Este conjunto se encuentra estratégicamente ubicado sobre el desfiladero del Entremón, a unos 747 m de altitud, lejos del actual emplazamiento del núcleo urbano, que se trasladó al valle presumiblemente a comienzos del siglo XVI.

El acceso se realiza por una pista apta para vehículos todoterreno que parte al Este detrás de la iglesia parroquial de la localidad. Tras superar la ermita de Santa Waldesca se llega a una bifurcación en la que se toma el camino de la izquierda para llegar poco después a una explanada desde la que, ya a pie, se accede a la ermita y a la torre tras unos 200 m de acusado desnivel.

El conjunto religioso-militar que forman la ermita y la torre responde a la tipología de castillo aragonés del siglo XI con recinto amurallado que contiene torre del homenaje y capilla. En este caso la capilla, de dimensiones nada desdeñables, hace las veces de muralla en sí misma, ya que corta el paso sobre el desfiladero y posee acceso elevado. Desde el templo se accede al recinto, que se cierra al Oeste por

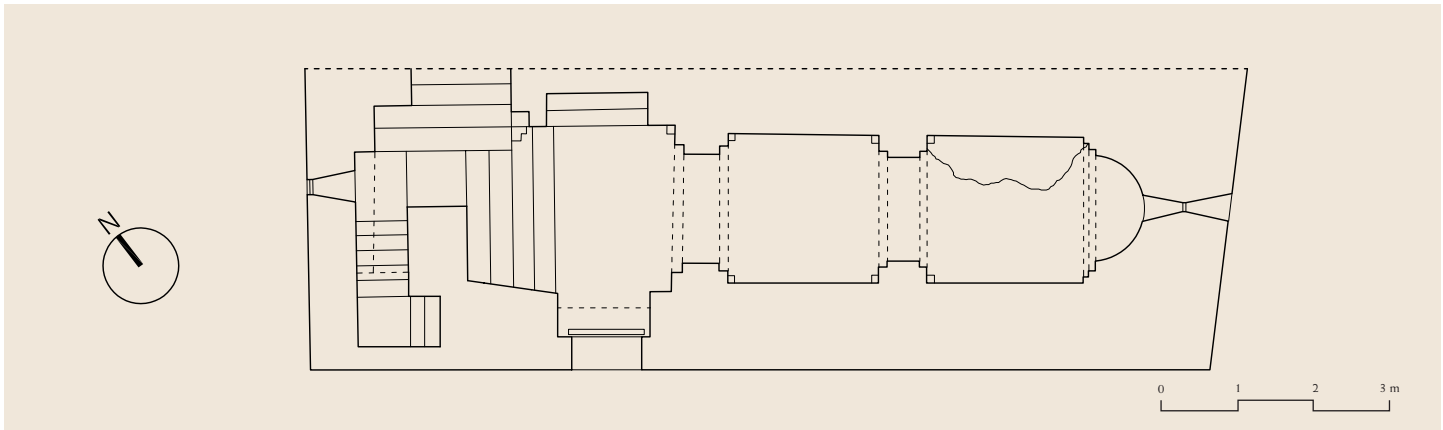
medio de un paño de muralla con un pequeño cubo central y queda abierto al Este a un inexpugnable cortado. Al Norte, el recinto remata con la torre principal, de planta hexagonal y adaptada al terreno con gran pericia. Al Sur, en un monte cercano, se sitúa otra torre en peor estado de conservación, que haría las veces de albarrana.

La advocación a los Santos Emeterio y Celedonio no es frecuente en esta zona y ha dado lugar al topónimo de la localidad: Samitier, que deriva de San Miterio. La conquista de Calahorra en 1045 por parte del rey García de Navarra y las grandes donaciones que hace a su iglesia mayor, que custodias las reliquias de estos santos, podría haber influido en la elección de esta advocación. Estos mártires fueron dos hermanos, hijos del centurión romano Marcelo, decapitados en el año 300 en Calahorra por sus convicciones cristianas. Su fiesta se celebra el 3 de marzo en Samitier con una romería a la ermita.

El aspecto actual que presenta el templo es fruto de una restauración llevada a cabo en 1996. Aunque no es la única intervención que ha sufrido el edificio, ya que finales del siglo XIX se realizó otra, tal como reza una inscripción en el arco formero que separa las naves central y sur en el tramo de los pies: SN MITERIO I SN CELEDONIO QUE FUE CONPUESTA EL AÑO 1893 CON ASISTENCIA DEL PUEBLO.

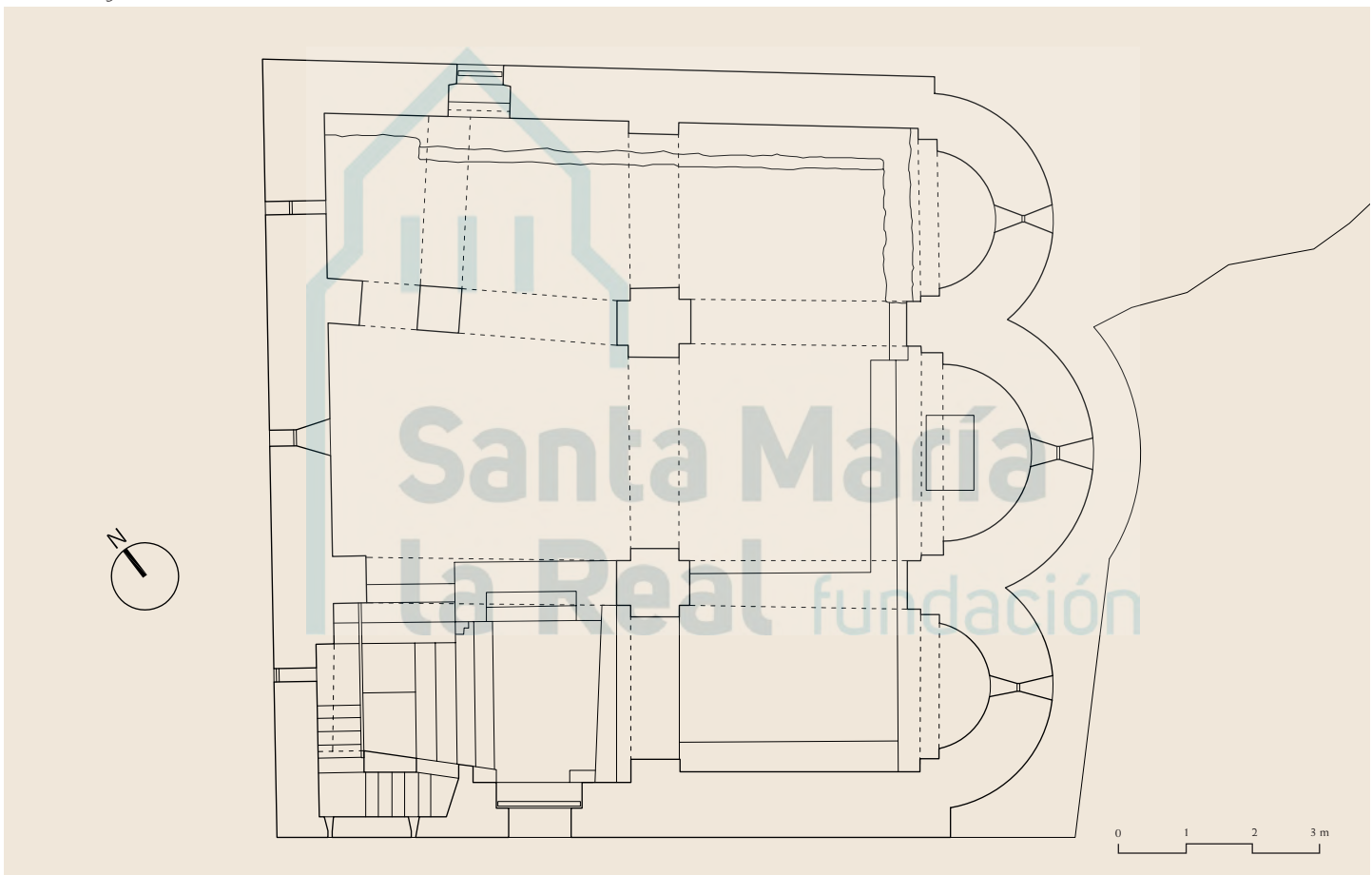
Vista general de la iglesia





Planta de la cripta

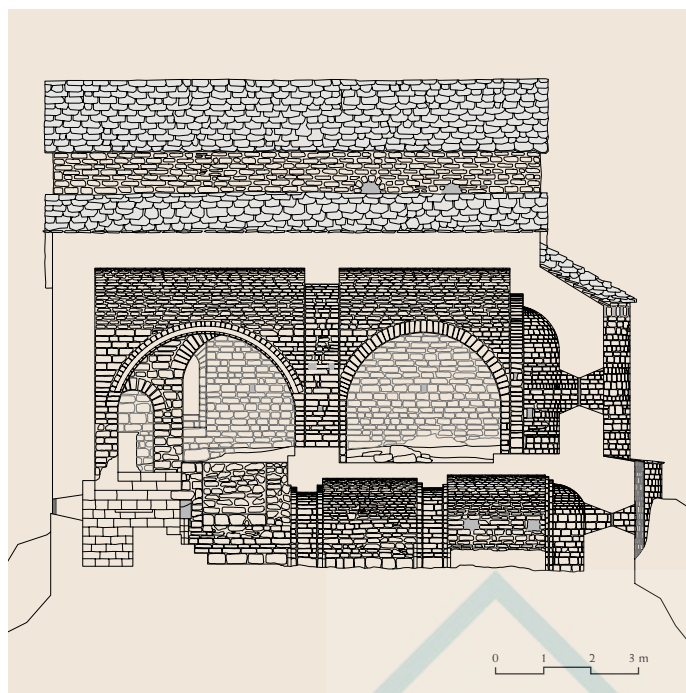
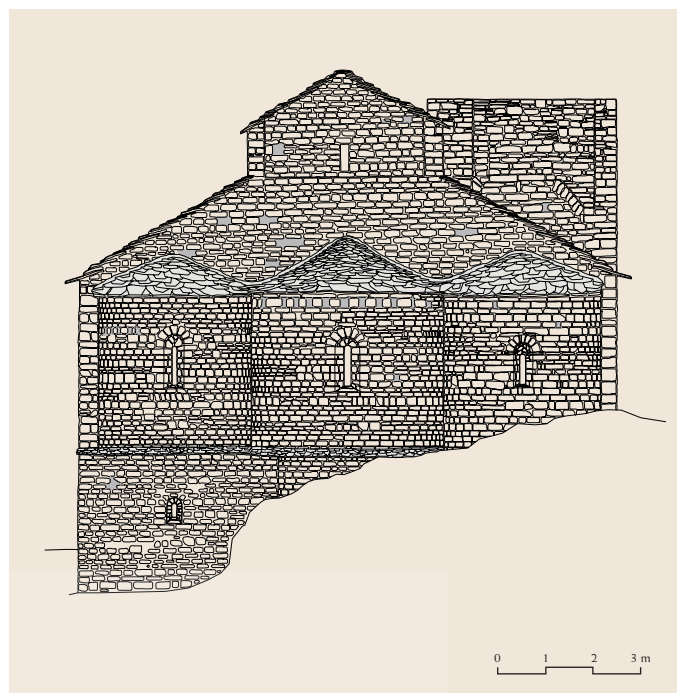
Planta de la iglesia



Se trata de un edificio de gran envergadura si tenemos en cuenta su ubicación y finalidad. Posee planta basilical de tres naves, la central más grande en altura y en anchura, cuya cabecera remata en tres ábsides semicirculares. Las naves se cubren con bóveda de cañón sobre fajones y los ábsides con bóvedas de cuarto de esfera. La nave sur se levanta sobre una pequeña cripta cubierta por medio una bóveda de cañón sobre fajones doblados y aparece rematada en ábside de planta

semicircular al interior y plano al exterior. La amplitud del proyecto religioso ha hecho pensar en el establecimiento en Samitier de una comunidad de monjes-soldados, muy en consonancia también con la advocación a los mártires soldados.

Al exterior, el edificio ofrece un aspecto bastante unitario, con fábrica de sillarejo a soga, siendo de mejor calidad el correspondiente a la zona de la cripta. Las fachadas sur

*Sección longitudinal**Fachada sur**Alzado este**Ábsides*

y oeste presentan gran altura ya que parte de su paramento corresponde a la cripta, realizada para salvar el desnivel. La cabecera, al estar asentada sobre una pendiente, ofrece un aspecto desigual. El ábside sur arranca sobre el remate plano de la cripta, el central sobre un falso ábside semicircular que no tiene otra función que la de salvar el desnivel, mientras que el ábside norte apoya directamente sobre la roca. La fachada norte presenta menor altura al ubicarse en la zona más alta. En este flanco norte se ubica, sobre los pies de la nave lateral, un cuerpo prismático a modo de torre que podría haber servido como cámara secreta o como aljibe, dadas las funciones defensivas de este emplazamiento. Además de los mechinales distribuidos por la parte externa del paramento, huella de las vigas que sostuvieron el andamiaje durante la construcción,

aparecen una serie de orificios en la parte superior del muro sur que podrían tener una función de ventilación.

Otro de los elementos que dan a Samitier carácter militar es el acceso. En origen hubo una puerta elevada en el muro sur que se alcanzaría mediante escalera de madera, como si de una torre defensiva se tratara. Desde el interior de la iglesia, por una puerta en el muro norte, se accedería al recinto y a la torre. Más tarde, cuando dejó de tener carácter defensivo a finales del siglo XI o principios del XII se practicó otra puerta en la fachada sur debajo de la primera, quedando cegada hasta media altura a modo de ventanal. Todos los accesos son en arco de medio punto con sencillas dovelas de piedra y los dos originales, al interior, con dintel enterizo bajo tímpano de medio punto ciego, elemento típico del estilo lombardo.

*Interior de los ábsides**Nave central**Cripta**Naves*

La cabecera está iluminada por medio de vanos en arco de medio punto de doble derrame en los ábsides, también en el de la cripta, y un vano en arco de medio punto derramado al interior en la parte alta de la nave central. A los pies se dispone un vano aspillerado en arco de medio punto derramado al interior en la nave central y sendas aspilleras derramadas al interior en las laterales. Otra ventanita cruciforme en el muro sur y la citada puerta superior convertida en ventanal completan la iluminación del edificio.

En el interior, el espacio que ofrece la ermita es fruto de la reforma llevada a cabo en la época en la que se realizó la

puerta inferior del muro sur, que da acceso directo a la cripta. Ésta tendría en origen cuatro tramos y a ella se accedería por medio de una escalera lateral que partía de un arco de medio punto a la derecha de la puerta original elevada. Al practicar la puerta inferior, los dos tramos de los pies de la cripta se sustituyeron por una escalera de obra que da acceso a la parte superior de la iglesia. Además la cripta debió sufrir una reforma en su proyecto, ya que los pilares de triple esquina en los que apean los fajones de la bóveda de cañón, indican que en origen se habría planteado su cubrición por medio de bóveda de arista.

La parte alta del templo, sobre la cripta, constituye un espacio diáfano y de gran altura. Las naves central y sur poseen dos tramos separados por arcos fajones y amplios arcos formeros, mientras que la nave norte tiene un tramo más a los pies, separado por un fajón y un pequeño formero sobre el que se dispone un acceso a la cámara superior. Los ábsides central y norte aparecen elevados sobre dos peldaños, mientras que el sur, precedido de un tramo de nave ya elevado, lo hace sobre un solo peldaño.

El edificio carece de decoración, salvo por la existencia de dos cruces de consagración pintadas a ambos lados del ábside central, otra sobre la ventana del ábside meridional y el rejuntado de las dovelas interiores de dichos ábsides en ocre rojizo. Esta decoración pintada apareció bajo las capas de pintura aplicadas en la intervención de 1893.

En el interior del templo se conservan dos pilas monolíticas fragmentadas, otra pequeña pila sobre un pilar adosado al muro y un fragmento de piedra con decoración en forma de flor.

La mayoría de los investigadores coinciden en destacar dos fases constructivas para la ermita de los Santos Emeterio

y Celedonio de Samitier. La primera, correspondiente a la cripta, se habría llevado a cabo entre los años 1030 y 1040 por parte de maestros lombardos. Mientras que la segunda, que habría completado la obra, se situaría entre 1045 y 1055 y sus artífices habrían sido maestros locales siguiendo los preceptos de los primeros. Aún así este edificio posee un carácter bastante unitario, dentro del estilo del Primer Románico que, en Aragón, se caracterizó por la sobriedad de sus edificaciones, muchas de ellas de carácter defensivo por tratarse de obras fronterizas.

Texto y fotos: LMZ - Planos: MLN

Bibliografía

ARAMENDIA, J. L., 2001b, pp. 253- 259; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 223-228; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 304-308; GARCÍA GUATAS, M., 1978b; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 291-293; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 25-31.

Castillo

LA TORRE DEL CASTILLO DE SAMITIER se sitúa al Norte del conjunto religioso-militar, en la zona más alta e inexpugnable. Se trata de una torre de planta hexagonal irregular de gran tamaño que en origen pudo tener al menos dos plantas y que ha llegado hasta nuestros días en un estado de conservación deficiente. Se une a la iglesia por medio de un paño de muralla que cierra el recinto por el Oeste, con un pequeño cubo de planta cuadrada en su parte central.

Exteriormente ofrece un aspecto bastante sobrio. La fábrica es de sillarejo en la parte baja de los lienzos occidentales, mientras que el resto presenta mampostería con abundante argamasa. El acceso, elevado para impedir la entrada de atacantes, se realiza por un arco de medio punto en el muro suroeste, aunque existe otra puerta adintelada en el muro este a la que se puede llegar ascendiendo por las rocas. Cinco aspilleras abocinadas al interior recorren el resto de los muros en esta planta, mientras que en la superior se conservan dos ventanas, una en arco de medio punto sobre la puerta suroeste y otra de trazado irregular en el muro oeste.

El interior se encuentra colmatado hasta la altura del piso del acceso. Bajo éste se dispone un aljibe de planta rectangular siguiendo la dirección del muro oeste, excavado en la roca y cubierto por bóveda de cañón que se conserva de manera parcial. Los muros este y oeste, los más largos del irregular hexágono que forma la planta, presentan un escalón a media altura que serviría como apoyo para la estructura de madera que dividiría la torre en dos pisos. También se ob-

Vista general



*Interior**Aljibe**Torre albarrana*

servan mechinales en la parte interior del muro sureste con idéntica función. Ha desaparecido parte de los muros sureste y noroeste y la práctica totalidad del muro noreste hasta la altura del piso de acceso.

El conjunto fortificado se completa con una torre albarrana ubicada al Sur, a unos 500 m sobre una elevación del terreno. Su planta constituye un rectángulo cuyo lado este ha sido aumentado formando un semicírculo. Su función sería la de vigía, enlazando ópticamente con otras fortalezas de la zona.

La mayoría de los investigadores datan la torre del castillo de Samitier en época de Gonzalo, entre 1030 y 1040, coincidiendo con la construcción de la cripta de la ermita. Ya en época de Ramiro I, entre 1045 y 1055, al mismo tiempo

que se construía el templo, se habrían levantado la muralla oeste y la torre albarrana, completando un conjunto típico del Primer Románico aragonés.

Texto y fotos: LMZ

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 255-256; ARCO Y GARAY, R., 1932, p. 110; ARCO Y GARAY, R., 1942, p. 280; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 223-226; CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 433-437; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 304-306; GARCÍA GUATAS, M., 1978b; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, p. 291; GUITART APARICIO, C., 1976, pp. 109-111; SAGREDO GARDE, I., 2007, pp. 133-137.



Santa María
la Real fundación